

A modo de presentación:

Elecciones presidenciales en Chile 2013: coyuntura electoral y desafíos para el sistema político

María Lourdes Lodi

Introducción

La presente publicación sobre las elecciones presidenciales en Chile se inscribe en un programa de investigación más amplio que aborda el estudio del ciclo electoral 2013-2015 en cuatro países del Cono Sur: Chile (2013), Brasil y Uruguay (2014) y Argentina (2015). Esencialmente, el objetivo del programa es comparar los procesos de configuración de los itinerarios de las democracias del Cono Sur en el siglo XXI, a partir de las interacciones entre los principales actores socio-políticos y los marcos institucionales en que éstas tienen lugar.

En particular, esta iniciativa busca describir las continuidades y transformaciones institucionales en los casos seleccionados, analizando las dinámicas entre gobierno, partidos, sindicatos y movimientos sociales y elaborando explicaciones comparativas que permitan dar cuenta de las similitudes y diferencias entre las configuraciones democráticas de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay de los últimos años.

Para abordar estos objetivos hemos escogido a los procesos electorales como vía de entrada a nuestro objeto de estudio, entendiendo a las elecciones y a los eventos que acontecen en los meses que las preceden como escenarios propicios y especialmente ricos para observar tanto el juego de los actores políticos como los temas que ordenan la competencia política. Esto se debe los períodos pre-electorales se caracterizan por ser tiempos de apertura de la agenda para la introducción de nuevos temas o para la redefinición de problemas ya existentes, son el momento de la búsqueda de apoyos y de la elaboración de consensos, la etapa de la promesa y el convencimiento, la fase inicial en la construcción del liderazgo y la legitimación del poder.

Entendemos por *agenda* al conjunto de problemas, temas y demandas que requieren la atención del gobierno y que, de algún modo, buscan o pretenden ser objeto de política pública. Para que un asunto tenga acceso a la agenda necesita cumplir tres requisitos: que sea objeto de atención amplia o al menos de amplio conocimiento del público, que una buena parte del público considere que se

requiere algún tipo de acción, y que a los ojos de los miembros de la comunidad la acción sea competencia de alguna entidad gubernamental¹.

Esta definición del concepto de agenda nos obliga a aclarar que, metodológicamente, suelen distinguirse tres niveles de agenda. En primer lugar encontramos a la *agenda sistémica* (también llamada pública o no gubernamental) que refleja los problemas, prioridades y preocupaciones de la sociedad en general, y que usualmente se manifiesta en movilizaciones o hechos que logran sensibilizar a amplios sectores de la opinión pública. En segundo lugar se ubica la *agenda gubernamental*, (también denominada institucional o formal) que es el conjunto de problemas y demandas percibidos, definidos y considerados por parte de los agentes del gobierno. Por último, está la *agenda decisoria* compuesta por el conjunto de temas y problemáticas que finalmente son objeto de decisión y acción (o decisión de no acción) del gobierno.

Dentro de esta clásica tipología de las agendas, es posible anexar un cuarto tipo, que bien podría ubicarse entre la sistémica y la gubernamental, pero que tiene una naturaleza y dinámica propia: la *agenda electoral*. Esta está conformada por aquellos temas, problemas, propuestas y proyectos a los que los distintos candidatos hacen referencia durante la campaña electoral y que, de algún modo, preanuncian cuales serían sus acciones de gobierno en caso de obtener el cargo al que aspiran. Así, la *agenda electoral* se define como aquella que, para ser en el futuro *agenda de gobierno*, mira en el presente a la *agenda sistémica* e intenta sensibilizarse ante ella. Justamente por esto es que la *agenda electoral* se constituye en un valioso termómetro y reflejo del estado de las democracias y de los gobiernos en disputa, poniendo en evidencia las metas alcanzadas y las deudas pendientes. Paralelamente, la forma en que se debate y construye la agenda electoral también da cuenta del estado de alineamientos, fracturas sociales y distancias ideológicas entre los distintos actores, quienes movilizan sus recursos políticos, económicos y simbólicos y dejan en evidencia que este proceso está signado por múltiples intereses y no es en modo alguno neutral ni aséptico.

Partiendo de las anteriores premisas, este dossier de los Cuadernos del Ciesal se concentrará en el análisis de las elecciones del 17 de noviembre de 2013 en Chile, las cuales presentaron ciertas particularidades que la diferenciaron de las elecciones del proceso abierto en 1990, con el fin de la dictadura de Pinochet. En primer lugar, se pasó de un voto obligatorio a un voto voluntario, lo que significó el pasaje de un padrón voluntario a uno automático. En segundo lugar, se inauguró la elección de Consejeros Regionales (COREs) en el nivel subnacional, por consiguiente, se votaron cuatro categorías de forma simultánea: presidente, senadores, diputados y consejeros regionales. En tercer lugar, por primera vez desde la conformación de la Concertación en el proceso de transición a la democracia, el PC se sumó a la coalición de centroizquierda (ahora Nueva Mayoría). Finalmente, constituyó una novedad el número de candidatos a presidente que ascendió a 9, si bien la mayor proporción de votos la recibieron las dos principales coaliciones electorales, cuyas candidatas, Michelle Bachelet (Nueva Mayoría) y Evelyn Matthei (Alianza por Chile), llegaron al ballotage en condiciones

1. AGUILAR VILLANUEVA, L.: "Estudio introductorio. Problemas públicos y agenda de gobierno". Ed Porrúa. México, 1993. pág. 34.

muy diferentes. Bachelet fue elegida presidenta por más del 60% de los votos en la segunda vuelta y la derecha sufrió su derrota más importante desde el retorno a la democracia.

Asimismo, la presente edición describirá cómo la agenda electoral de cara a los comicios del año 2013 puso de relieve numerosos temas, entre los cuales se destacan distintas reformas que configuran los grandes desafíos del actual gobierno de Michelle Bachelet: la reforma educativa, la reforma del sistema electoral y la reforma constitucional. Las reformas pendientes, abren el debate sobre la representación política, la relación del sistema político con una ciudadanía que ha mostrado un modesto entusiasmo por la contienda electoral, manifestado en un abstencionismo cercano al 50% en la primera vuelta, y un repertorio de manifestaciones de la sociedad civil –encabezado claramente por el movimiento estudiantil, pero donde también se incluyen movimientos que canalizan diversos intereses sociales y otorgan visibilidad a actores y temáticas postergadas durante más de dos décadas por la agenda democrática: los pueblos originarios, el uso de los recursos naturales y los inquilinos, entre otros.

En síntesis, los artículos de este número abordarán distintos aspectos de la coyuntura electoral de 2013, del sistema político chileno en la actualidad y los desafíos que enfrenta el gobierno de Bachelet y el sistema de partidos en su conjunto de cara a las reformas identificadas.

Para la elaboración de los mismos se trabajó con entrevistas a actores claves del proceso: políticos, militantes estudiantiles y sociales, autoridades electorales, entre otros, realizadas por los miembros del equipo en el mes de noviembre de 2013; reuniones mantenidas en el mismo período con políticos y sociólogos de distintas instituciones académicas de dicho país; la observación electoral de la primera vuelta en un centro de votación de la ciudad de Santiago; y el relevamiento de los principales medios gráficos nacionales chilenos: “El Mercurio”, “La Tercera” y “El Mostrador”, durante el período septiembre-diciembre de 2013.